

Los guerrilleros de las FARC-EP queremos la paz con justicia social, pero no somos ilusos

– 03/01/2014 **Posted in:** [Artículos y Opinión](#)

Por **Rubín Morro**

Los guerrilleros de las FARC queremos la paz, por ella y el derecho a la vida nos levantamos en armas contra el Estado. También creemos en el proceso de paz que se lleva a cabo en La Habana.

Vale la pena reiterar que nuestra organización, desde sus albores, denunció esta criminal guerra que se venía contra el pueblo, contra los inconformes de este país. Quisimos, y así lo advertimos en sendos documentos a la opinión pública y al gobierno de la época, una lucha pacífica, incruenta, para el bien de todos los colombianos. Pero el Estado nos cerró todas las vías civilistas posibles, nos agredió salvajemente con la ayuda gringa, sólo nos dejó la opción de la vía armada. El gobierno y sus equivocadas políticas nos obligaron a empuñar las armas en ejercicio del legítimo derecho universal a la rebelión armada.

Uno, colombiano y guerrillero, que junto al pueblo raso ha vivido en carne propia la guerra, siendo testigo directo de esta vorágine cuyo responsable es el Establecimiento y sus políticas anti populares, puede concluir que jamás un gobierno de turno, llámese liberal, conservador o de otra pelambre, ha tenido voluntad real de paz. Siempre han optado por la trampa, la farsa, la mentira y el engaño. Siempre han considerado que hay violencia porque existe insurgencia, cuando la guerra de guerrillas es el resultado de la violencia impuesta por la clase dominante que detenta el poder. La insurgencia nace como respuesta popular armada y con objetivos supremos como la defensa de la vida y toma del poder para el pueblo.

Cuando decimos que no somos ilusos, nos referimos a que sentimos que el gobierno no tiene por ahora la real voluntad de paz que predica. En términos muy generales acepta su responsabilidad frente al conflicto, al igual que acepta la existencia en Colombia de un conflicto armado. A pesar del valor de tales reconocimientos, en las conversaciones se queda demasiado corto en cuanto a generar espacios reales que nos conduzcan a las grandes reformas económicas, políticas y sociales sobre las que se construirá la paz.

Desde hace mucho rato las FARC-EP planteamos un Cese Bilateral del Fuego, para dialogar sin el fantasma de la confrontación y sin la posibilidad de que un acto de guerra atente y termine con el proceso de conversaciones por parte del gobierno. Es muy complicado conversar de paz con los apremios del conflicto. Es necesario aplacar las tensiones, se debe regularizar la guerra. Es bien complicado digerir que un Estado con real voluntad de paz, al tiempo que dialoga, nos acuse abiertamente de toda clase de crímenes, ordene y considere actos heroicos el asesinato de nuestros dirigentes, y califique las acciones militares de la insurgencia como terrorismo, aduciendo incluso que se trata de amenazas contra el proceso de paz.

Los enemigos de la paz se inventan toda clase de argumentos, olvidando que así como el gobierno planea en todo momento atacarnos y matarnos, incluso con orden directa presidencial, igualmente nuestra organización tiene muy definido nuestros planes contra el Estado. Mientras se acaba cobarde y alevemente con la vida de nuestro Comandante Alfonso Cano, se mata a tantos otros dirigentes y guerrilleros e incluso se habla abiertamente de asesinar a nuestro comandante en jefe Timoleón Jiménez, se reclama con indignación ante cualquier supuesto plan insurgente contra cabezas visibles de la más oscura represión contra el pueblo colombiano, y se advierte que su ejecución podría poner fin al proceso de paz.

¿Quién puede entender esa lógica de con cara gano yo y con sello pierde usted?

He aquí la importancia del Cese Bilateral del Fuego. ¿O es que a estas alturas el gobierno todavía cree que con su presión militar nos obligará a una firma presurosa, traicionera, entregando las armas y desmovilizándonos? No, eso jamás ocurrirá con las FARC-EP.

Para el Establecimiento la paz es la entrega de armas, la traición y la desmovilización. Sin cambios, sin equilibrio político, económico y social para las inmensas mayorías pobres de este país. Para las FARC el concepto de paz tiene otro significado, y es la paz con justicia social. Le estamos planteando al gobierno una discusión de fondo e integral, hasta llegar a las causas que han generado todo este conflicto social y armado que ya pasó hace rato de los 50 años. Conociendo las causas de la crisis, podemos entre todos buscar una verdadera solución que lleve al Estado a abrir espacios para una profunda reestructuración del mismo, la cual radica fundamentalmente en nuevo modelo económico, libertad, soberanía, nueva doctrina militar, democracia plena, etc.

La inmensa mayoría del pueblo, los negros, los mestizos, los indígenas, la Colombia marginada, y explotada, los soldados del régimen, la insurgencia, incluso personalidades y sectores de la clase media y alta, todos queremos la paz. Pero una paz real y con Justicia Social, no la paz de los arrodillados, no la paz romana, no la paz de los inversionistas extranjeros y las multinacionales. Por eso, por ahora, la verdad, los guerrilleros y el pueblo no nos hacemos grandes ilusiones pensando en que la paz nacerá de la voluntad de este gobierno. La movilización de las masas populares que sinceramente creen y desean la paz, será imprescindible para obligar al Estado a mostrar en la acción verdadera una voluntad real de paz estable y duradera. A no seguir haciendo la guerra mientras habla de paz.